

LUCERNARIO REVISTA

Espacios Oníricos

Edición: 003 - Abril de 2026. Revista del cineclub Lucernario. Medellín, Colombia



REVISTA LUCERNARIO

DIRECCIÓN

Daniel Ríos Valencia

CONSEJO DIRECTIVO

Juan Diego Henao

Daniel Ríos Valencia

Luis Alejandro Rivera

MAQUETACIÓN Y DISEÑO

Daniel Ríos Valencia

DISEÑO DE PORTADA

Prompt: Darva. Imagen generada por IA.

IMÁGENES

Generadas por IA. Fotografías de Cortesía

COMUNICACIONES

Valentina Bustamante Cruz

LUCERNARIO CINECLUB

DIRECCIÓN

Juan Diego Henao

CONSEJO DIRECTIVO

Juan Diego Henao

Rebeca Agudelo

Daniel Ríos Valencia

COMUNICACIONES

Rebeca Agudelo

PRODUCCIÓN



En esta edición

Espacios Oníricos

Editorial	Rebeca Agudelo	4
Sobre Materiales Extraviados	Lucernario Cineclub Ft. Cineclub El Ventanal	5
Habitando en los Umbrales	Juan Diego Henao	6
El Ritual, lo Sonoro, la Voz y las Ideas Musicales	Juan Trejos - Cineclub El Ventanal	7
Somos Legión	Rebeca Agudelo	9
Cuestión de Fondo y Forma	Daniel Ríos Valencia	10
La Autoparodia que se Expande	Daniel Ríos Valencia con Juliana Hernández Rocha	11
¿A este País le Sirve más un Muerto que un Loco?	Juan Diego Henao	16
De la Bruma a la Pantalla	Daniel Ríos Valencia con Luis Esguerra Cifuentes	18
Milisuthando, en las Profundidades del Apartheid	Daniel Ríos Valencia	22

Sobre: Materiales Extraviados

Por: Lucernario Cineclub FT. Cineclub El Ventanal

Llevan años abriéndose paso en la industria cinematográfica del país. Con sellos cinematográficos característicos y una propuesta que va más allá de la vanguardia, esta vez escribimos sobre la curaduría que nos ofrecen desde Crisalida Cine y Bruma Cine, curaduría que recibe el nombre de Materiales Extraviados y que ha tenido presencia en diferentes espacios cinematográficos independientes del país.

Para esta ocasión nos hemos reunido con nuestros colegas del Cineclub El Ventanal, desde la ciudad de Bogotá, cineclub con el que tenemos contacto hace un tiempo. De parte de este cineclub viene Juan Trejos quien nos invita a reconocer otros aspectos que normalmente no tratamos en Lucernario, pero esa es la idea de este proyecto, poder conocer otras opiniones y puntos de vista sobre la imagen en movimiento.

Esperamos que este "featuring" sea del agrado de quienes frecuentan estas publicaciones y que se disfrute la lectura sobre estos cortometrajes que hacen parte de esta curaduría.

Habitando en los Umbrales

Tú me Hiciste ver el Cielo (2022)

Por: Juan Diego Henao

El cortometraje de Luis Esguerra Cifuentes, *Tú Me Hiciste Ver el Cielo*, nos adentra en un lugar desconocido, borroso, sin forma aparente. Nos invita a otras dimensiones, llevándonos por el umbral, entre la realidad y lo onírico.

Desde el inicio, una masa verde muta ante nuestros ojos. Danza. Voces jóvenes emergen; juegan y conversan. Vemos imágenes ruidosas, fragmentadas: rostros que flotan en un bosque, fractales. Sonidos de la naturaleza y crujidos; el paisaje sonoro nos adentra en lo silvestre. Se superponen otras voces que hablan de un lugar prohibido, azaroso, cubierto de niebla, esporas y misterio.

La Zona.

Es inevitable pensar en la película *Stalker*, de Andrei Tarkovsky: la Zona como ese territorio que no se deja nombrar, donde las reglas se desdibujan y lo que emerge no es la realidad, sino algo más íntimo. Aquí, la Zona también es un umbral: entre lo onírico y lo vivido, entre el juego y el peligro. Un lugar prohibido que solo unos pocos se atreven a habitar. El cortometraje se mueve hacia imágenes azuladas de la Zona, una cámara que se deshace en pequeñas esferas de energía, como esporas que viajan por el suelo del bosque. Luego vemos a un grupo de amigxs riendo, cantando, filmándose. La imagen granulada, los movimientos de cámara y los colores gastados construyen una sensación de tiempo suspendido. En ese espacio, en ese tiempo, ellxs son libres. Salvajes. La película no se queda ahí. Vuelve a los testimonios sobre la Zona, al musgo que infecta, a la noche que transforma. Escuchamos fragmentos de *Las malas*, de Camila Sosa Villada, un libro sobre

travestis en Argentina que habitan un parque en las noches, donde aparece la idea de ser “dos veces bestia”: ser nombradas como monstruos, pero habitar esa animalidad como potencia.

La propuesta de Luis Esguerra, Bruma y Crisálida, viaja por la animalidad, lo onírico y la especulación. Propone modelos de producción más auténticos, donde la creación colectiva, la resignificación del archivo y la libertad son la base, la guía para explorar sin tener que contarnos una historia necesariamente. Su propuesta se sale de lo convencional y lo narrativo; se permite divagar, encontrar nuevos significados, perderse, jugar. Es un cine que se opone a lo hegemónico: un cine hecho con voluntad, amigos, creatividad y honestidad. En este cortometraje hay textura. Hay riesgo. En su exploración, nos invita a encontrar esos umbrales donde podemos ser libres, donde volvemos a ser parte del todo, como los personajes que vemos al final convertidos en esferas rojas, transformados en energía pura, en el bosque mismo.



Tú me Hiciste Ver el Cielo. Luis Esguerra

El Ritual, lo Sonoro, la Voz y las Ideas Musicales

Sodoma, la mujer de la luna (2023)

Por: Juan Trejos (Cineclub El Ventanal)

Es de celebrar la vitalidad que demuestra el cine nacional en contextos que se escapan o se diferencian de los lugares hegemónicos; es una celebración la fuerza y el vigor de un estreno tan poderoso como el largometraje *Dos Veces Bestia*, de Luis Esguerra Cifuentes, que nos enseña la posibilidad de enfrentarnos a narrativas e ideas poco convencionales que terminan señalando que el cine nacional posee un lenguaje único y genial en el panorama mundial; asimismo, es toda una celebración que la distribuidora Fuego Inextinguible, en el marco de este estreno, nos brinde la posibilidad de encontrarnos con el programa de cortos *Materiales Extraviados*, donde destaca por su originalidad, autenticidad y espacio de realidad el cortometraje *Sodoma, la mujer de la luna*, de la realizadora Juliana Zuluaga Montoya.

La obra, que deambula por diversos lenguajes narrativos, nos lleva a la intimidad de un espacio que funciona casi como un ritual: la conversación entre amigas que se aman, que se muestran como son, que se han despojado de máscaras y que empiezan a desplegar lugares en los que los espectadores nos vamos encontrando con nuestras fantasías, nuestros temores, nuestra mojigatería y la posibilidad de entender que en el otro también nos podemos reflejar y, en mayor medida, identificar.

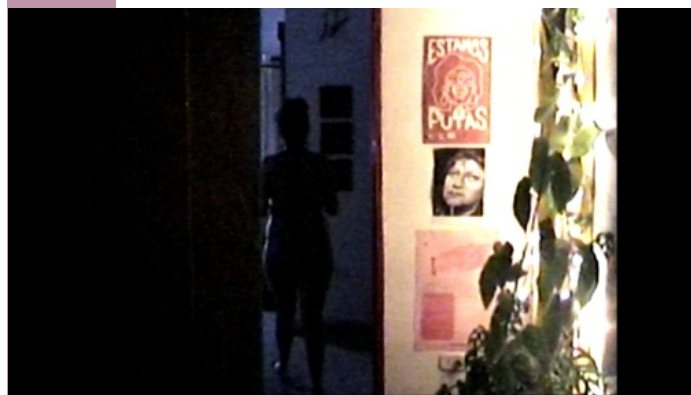
Sodoma, la mujer de la luna se nos muestra desde la seguridad de un espacio donde podemos ser y reflejarnos, al que de una manera extraña hemos sido invitados desde nuestro lugar de fisgones que como público vemos en un

formato cuadrado, cotidiano y seguro. Desde allí, la realizadora acierta con sus mecanismos y nos hace enfrentar a un video-ensayo poderoso que discurre entre la veracidad y la fantasía.

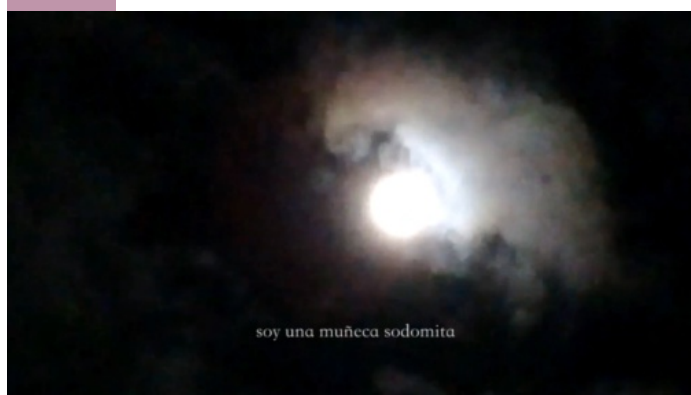
Musicalmente, es también un recorrido lleno de referencias que nos sitúan en el tiempo, en el espacio y en la realidad de quienes vamos rotando, junto al grupo que emprende el ritual, el litro de aguardiente. Y así, con un ritmo a veces sosegado, a veces vertiginoso como la misma vida, vamos descubriendo las fantasías, los dolores y el despertar de la niñez que van entremezclándose con todas las ideas y posibilidades de las diversas miradas del observador. A modo de obertura, Bizcochito de Rosalía, quien con su larga duración *Motomami* (2022), para el año de realización de la obra, se posicionaba como una de las artistas musicales más significativas de la nueva década, nos brinda un ritmo que acompañado con el Popper-escote abren la obra; asimismo, en una fuerte disonancia aparece el testimonio de Luna Salomónica sobre Marisela y la palabra “Descuartizada”, que rompen y llenan de violencia y melancolía un discurso que transita entre la inocencia, la búsqueda de la sexualidad y la intolerancia entre generaciones. De este pasaje destaca la frase “Yo no le pedí perdón a Dios”. A modo de obra coral, se nos muestra un primer movimiento, que se ve reflejado con la popularcanción *Entre comillas* de Darío Gómez, que hace parte del álbum *El Rey del Despecho* de 1996, obra cumbre en la discografía del cantante y compositor colombiano; esta canción

acompaña algunos de los momentos más divertidos y que logran equilibrar la obra de Zuluaga Montoya con ideas y conceptos que van desde la identificación y caracterización de “la chimba” y la invención de palabras, el “pantuflazo” o la profunda disertación alrededor de la obra de Karol G y Anahí Puente, de RBD. El segundo movimiento, que ya se mueve por el lado de una imponente interpretación llevada a cabo por Luna Salomónica de Amor eterno, conocido bolero-mariachi original de Alberto Aguilera, mejor conocido como Juan Gabriel, y que fue popularizada en la versión de 1984 de la Diva de Divas: Rocío Durcal, lleva a un clímax donde ya no solo estamos frente a las ideas habladas, sino frente a un desarrollo reinterpretativo y original que sirve como un camino estructural hacia el movimiento final donde el filme interpela, pero ahora desde la imaginación. El último movimiento, que funde la interpretación de Amor Eterno con el diseño sonoro, una posible creación electroacústica de Daniel Alejandro Giraldo Diosa, donde el cortometraje nos lleva a la luna y a la luz, y a ese lugar donde el ritual empieza su culminación y desde allí, de nuevo la palabra, esta vez escrita, se intensifica y se muestra como un poderoso poema que se entremezcla con el ambiente sonoro sutil y cuidadoso que plantea Petra Diosa desde la mezcla y que sirve a manera de postludio en un ambiente que coquetea y nos lleva al cine fantástico o al cine de terror de otros momentos históricos; aquí el poema que toma lugar en la pantalla: “Con un alambre de púas me cocí las manos y con un vidrio suturé mis pezones dibujados y cautericé mi cabeza desmembrada. Soy una muñeca sodomita, una máquina que infringe dolor y placer”.

Sodoma, la Mujer de la Luna, aparece en el ámbito del cine nacional como un canto al amor, al verdadero amor que radica en la amistad, como una proeza que demuestra la posibilidad del lenguaje cinematográfico en todas sus posibilidades, como una voz fresca que empieza a influir con sus formas y defectos en el arte cinematográfico que está por venir.



Sodoma, la mujer de la Luna. Juliana Zuluaga.



Sodoma, la Mujer de la Luna. Juliana Zuluaga.

Somos Legión

Los Hijos de la Luz (2023)

Por: Rebeca Agudelo

"Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz" Efesios 5:8

Desde la mitología judeocristiana, los hijos de la luz son quienes han dejado las maneras "oscuras" de pensar y actuar, y se han consagrado a la luz de Cristo, "la verdad", con el fin de alcanzar la vida en las delicias, un placer intenso y una satisfacción profunda, no solo física, sino del alma; algo como la experiencia en lo alto de la montaña.

De la mano de Archivo Shub, Ana Tiagx Vélez, nos transporta a un lugar por encima de la tierra, una montaña donde lo sagrado y lo profano se entrelazan. Construye este universo con material de archivo; imágenes que fuera de contexto podrían decir algo completamente distinto se unen en montaje para crear una narrativa cargada de simbología, como paisajes boscosos que recuerdan lo divino y un guía entre angelical y demoníaco que hace borrosa la línea entre la verdad y la mentira.

Los hijos de la luz es un cortometraje experimental con una estética bien definida, donde los colores nos hablan de tres momentos: blanco y negro para lo mundano, negativo para lo sobrenatural y azul para el salto entre ambos. Además de esto, el diseño sonoro toma al silencio como nuestro compañero y, es por esto, que algunas voces nos inquietan e invitan a descubrir qué hay más allá.



Los Hijos de la Luz, Ana Tiagx Vélez

En la cima de la montaña, cambia la atmósfera: tanto el sonido de la naturaleza como la musicalización extraterrestre nos llevan a través de un proceso de transición a seres luminosos, seres que a lo largo del cortometraje vemos en diferentes facetas, acompañados por su sombra y descubriendo su luz, viviendo en las delicias, mostrándonos que no hay luz si no es acompañada de sombra.

Cuestión de Fondo y Forma

Sus Cuerpos no Tiemblan cuando Salen del Agua (2023)

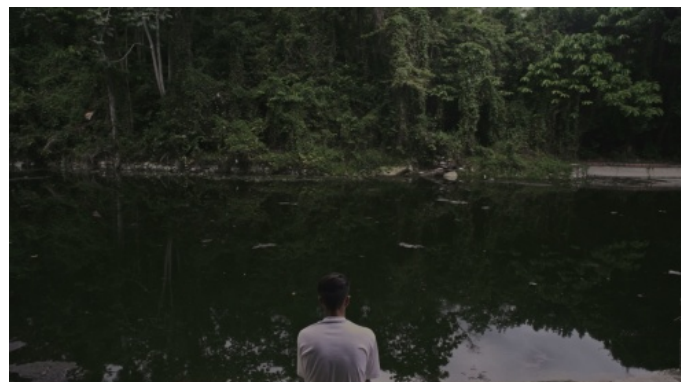
Por: Daniel Ríos Valencia

“Estoy solo, el río es mi única compañía”

La incertidumbre puede crearse pero también alimentarse, en el cine: la mente y la imaginación del espectador pueden ser ese alimento. En nuestros días, la atención del espectador es un recurso escaso, pero que, con los recursos cinematográficos bien utilizados, puede captarse y con su ayuda desarrollar una línea argumental no dependiente de los métodos tradicionales impulsados por el agobio mental de nuestros días y los medios de comunicación norteamericanos (incluidos las redes sociales, propiedades de los grandes emporios informativos), pero también influenciados por una corriente de películas monótonas que desarrollan ese propósito del espectador pasivo. Los primeros instantes del cortometraje ya nos presentan la penumbra como recurso de interés, en un claroscuro vemos al personaje moviéndose con la luz al fondo. Este cuadro ya nos da un indicio de lo que posiblemente va a encontrar el espectador, quien debe permanecer atento ante el movimiento dentro de la cámara fija. El plano siguiente es un paso adelante en la película, el interrogante de si todo es un sueño o no. Luego vendrá todo un despliegue de recursos audiovisuales, el uso del sonido, el cuestionamiento sobre lo que vemos como espectador y la contraposición (o el acuerdo mutuo) con lo que presenta el director. El paso de lo onírico a lo biológico podría decirse que es un recurso común, si no fuera por las formas elegidas desde la producción, el ya mencionado uso del sonido, las formas que interrogan al espectador, o que a veces lo llenan de certeza por medio de encuadres en los que

vemos a los personajes desde la espalda. Las conversaciones entre los personajes, incluyendo “El Sapo”, son lo suficientemente atrevidas para igualar los planos hegemónicos con estas nuevas formas de vernos en la pantalla. Este cortometraje es eso, un misterio audiovisual aparentemente onírico, marcado por la biología del personaje y las situaciones que habita o atraviesa.

Del 2022, *Sus Cuerpos no Tiemblan cuando Salen del Agua* dirigida por Esteban Cruz Orozco es otra proposición más para salirse de este molde hegemónico, cosa que me agrada porque considero que es justo para el público tener más directores con este propósito en el medio latinoamericano, y claramente desde Colombia también. Más allá de que haya pasado años desde el día en que este cortometraje se lanzó, notamos que estos recursos que se aíslan del modelo trillado y aburrido en cuanto a estructura dramática, comparten en esta década patrones y formas audiovisuales. Nuestra forma de entender nuestro mundo y nuestros símbolos posibilitan que podamos interrogar estos metrajes, discutirlos, y despertar un interés en nosotros que otros metrajes no suelen despertar.



Sus Cuerpos no Tiemblan Cuando Salen del Agua, Esteban Cruz

